

1813. para hacer los formidables aprestos que meditaba. Se iban pasando dias y dias: el duque de Vicenza se hallaba conferenciando con Metternich y demas ministros en Praga; pero jamás daba una respuesta decisiva de parte de su amo, ni Napoleon cedia, al paso que tampoco se negaba á un convenio. Por fin conociéndose las intenciones de Napoleon, se le hizo saber terminantemente que pasado el dia 10 quedaria cerrado el Congreso; y el Austria haria causa comun con los aliados. Durante los dos meses habia desplegado Napoleon una actividad extraordinaria, mandando construir nuevas plazas: reparar las fortificaciones de otras: hacer enormes acopios de víveres y municiones; y aumentar el grande ejército con refuerzos que sacaba de todas partes. Entonces conoció la imposibilidad de sujetar la España, que estaba oprimiendo seis años hacia sin po-

derla jamás vencer; y ya no pensó sino 1813. en conservar la porcion mas interesante de este Reino para poder disponer de una parte de las fuerzas que lo ocupaban, dejando otra para que hiciese frente á los ejércitos españoles mientras durase la tempestad del norte.

Se pasó el 10 de agosto; y en vista de la obstinacion de Bonaparte, el dia 11 se declaró cerrado el congreso de Praga, y el Austria le declaró la guerra. Napoleon aun se persuadia que no habia de llegar este caso; y cuando vió al Austria decidida, manifestó con fecha del 13 adherir á lo que se exigia por parte de las potencias aliadas. Pero el término habia espirado, y ya no se le dió lugar á que fraguase nuevas intrigas; mayormente cuando en aquel mismo tiempo tuvieron noticia de los progresos que todos los dias iban haciendo las armas españolas para sacudir el yugo del tira-

1813. no. Debió pues renovarse la guerra para acabar con Napoleon; y el Rey de Suecia se coligó con los aliados para derrocar el poder de su antiguo amo, á quien debia el suyo. Napoleon, con los grandes refuerzos que habia recibido durante el verano, logró reunir 300,000 hombres de infantería y 40,000 de caballería.

Luego de concluido el tiempo del armisticio, el general prusiano Blucher se dirigió á Breslau; y los franceses no pudiendo resistir el ataque hubieron de abandonar esta plaza y retirarse precipitadamente con gran pérdida. Napoleon salió de Dresde para proteger el cuerpo del ejército que ocupaba la Silesia; y el ejército ruso-austriaco, aprovechándose de su ausencia, atacó aquella capital. Napoleon se hallaba á 40 leguas de distancia cuando tuvo la noticia del ataque: en cuatro dias corrió él y 60,000

hombres este largo trecho; y unido con 1813. los cuerpos que defendian Dresde, dió la batalla el 30 de agosto, que fue fatal para el ejército combinado; porque perdió mas de 30,000 hombres, y con ellos al general Moreau, que habia regresado de los Estados-Unidos de América para hacer causa común contra el usurpador. Moreau perdió las dos piernas en esta batalla, y de resultas murió el 2 de setiembre.

Napoleon quiso recoger los frutos de la victoria de Dresde persiguiendo al enemigo; pero debió convencerse que á fuerza de guerrear sus enemigos habian aprendido el arte de hacer la guerra, y sabian ya combinar las operaciones de modo que el buen ó mal éxito de una campaña no hubiese de depender de una victoria ó de una derrota. Habia enviado á Vandamme con 18,000 hombres para cortar la retirada al enemigo; pero

16.

1813. Vandamme atacado en Kulm por un cuerpo del ejército prusiano perdió la mayor parte de su gente; y él mismo hubo de rendirse prisionero con los soldados que le quedaron. Macdonald y Souham avanzaban en la Silesia con 60,000 hombres; y en los desfiladeros de Kroitsch fueron atacados por Blucher el 11 de setiembre; y perdieron 10,000 hombres muertos, 15,000 prisioneros y 100 piezas de artillería. El cuerpo de Oudinot, que se dirigia á Berlin, fue batido el 2 de setiembre por Bernadotte, que hizo mas de 2,000 prisioneros y cogió 13 piezas. Napoleon quitó el mando á Oudinot y lo confió á Ney, que en pocos dias perdió la mayor parte de su gente, viéndose obligado á retirar hasta Vittemberg, y encerrarse en dicha plaza. Bernadotte prosiguió el ataque: el 24 se apoderó de los arrabales: el 25 y el 26 bombardeó la ciudad;

y hubo de retirar despues para no verse cortado por el cuerpo de Regnier que iba al socorro de Ney. Los aliados de la Confederacion del Rin, que hasta entonces habian permanecido en las filas de Napoleon, al ver tantos desastres, le abandonaron, y se pasaron á sus enemigos. Las pérdidas del grande ejército habian sido extraordinarias: de cerca 400,000 hombres apenas quedaban 180,000 á mediados de octubre. Descontados 40,000 que pertenecian á la Confederacion, y se habian separado, los demas habian sido muertos ó prisioneros. En esta situacion Bonaparte mandó dirigir todo su ejército á Leipsick, punto necesario para no perder la comunicacion con la Francia. Los aliados llegaron el 15 de octubre á vista del ejército francés: el 16 se dió la batalla de Wachau, que comenzó á las nueve de la mañana y duró hasta la noche con el

1813. mayor encarnizamiento, quedando el campo de batalla sembrado de millares de cadáveres, y retirándose cada cual á sus respectivos puntos aguardando el día siguiente. El 17 se pasó sobre las armas sufriendo un aguacero que duró casi todo el día. Los aliados tomaron los puntos convenientes para estrechar el bloqueo del ejército francés.

Napoleon se habia acercado á Leipsick, y ordenado diferentes movimientos durante la noche. A las seis de la mañana del 18 principió el ataque por parte de los aliados: la batalla fue sangrienta: todos los cuerpos del ejército francés conservaron sus posiciones, menos el de Marmont que sufrió una derrota. Pero lo que precipitó el desastre general, fue que dos divisiones sajonas á la vista de la caballeria rusa abandonaron á Napoleon en lo mas recio de la batalla; y poniéndose de parte de los

aliados hicieron fuego contra los franceses. La noche puso fin al combate. Napoleon determinó la retirada general abandonando Leipsick.

Esta retirada se comenzó á efectuar en la madrugada del 19. Napoleon habia mandado minar el gran puente sobre el Elster para hacerlo volar cuando fuese ocasion oportuna. Los aliados, luego que observaron la retirada de los franceses, atacaron á Leipsick con todas sus fuerzas y por todos lados. Habian pasado las dos terceras partes del ejército cuando ya los aliados dirigian sus fuegos tanto sobre los que todavía quedaban en la ciudad como sobre los que iban pasando el puente. El oficial encargado por Napoleon de la voladura, al ver los rusos á las orillas del Elster, y temiendo que iban á ganar el puente, mandó aplicar la mecha á la mina, y esta precipitacion produjo la mas horrorosa catástro-

1813. fe. Con el puente saltaron todos los soldados que lo pasaban. En la parte de la ciudad quedaban todavía unos 40,000 perseguidos á la bayoneta por los aliados. Casi todos los que se echaron al rio, para vadearlo, se ahogaron: entre estos lo fueron el príncipe Poniatowski, á quien dos dias antes Napoleon habia dado el baston de mariscal del Imperio, y el general Dumoutier. Macdonald pudo salvarse: los demas fueron muertos en la ciudad ó hechos prisioneros. En Leipsick perdió Napoleon, á mas de la gente, 200 piezas de artillería y un material inmenso.

Desde entonces la retirada del ejército francés se hizo con la mayor precipitacion, y no paró hasta Erfurt. Ni aun pudo detenerse en esta ciudad, donde Napoleon supo que el ejército austriaco adelantaba á marchas forzadas para cortarle el camino de Francfort. Con-

tinuó pues su retirada, y á dos leguas de Hanau encontró á los austriacos. Fue preciso abrirse paso á la bayoneta; y lo logró á fuerza de perder gente. El 31 entró en Francfort; y el 2 de noviembre llegó á Maguncia donde se ocupó á toda prisa en reorganizar su ejército, mientras que los aliados tomaron posiciones en la orilla derecha del Rin. Todas las guarniciones de las plazas fuertes que Napoleon ocupaba en el Vístula, en el Oder y en el Elba, algunas de las cuales hicieron la mas vigorosa resistencia, hubieron de rendirse á los aliados. Todo el ejército de 350,000 hombres que Napoleon habia sacado de la Francia ocho meses antes, junto con los numerosos refuerzos que durante el armisticio habia recibido, todo quedó reducido en Maguncia al triste estado de 80,000 hombres.

A las desgracias que Napoleon habia

1813. sufrido en el norte, se añadieron las derrotas continuadas que sufrieron sus ejércitos en España, donde solo había podido mantener la guerra durante seis años á fuerza de enviar nuevos ejércitos que reemplazasen los que en este Reino, cuyo símbolo es la constancia de sus habitantes, hallaban la sepultura. A fines de este año de 1813, casi no quedaban franceses en España; y de 600,000 que habían invadido bárbaramente el país, apenas 100,000 pudieron regresar á sus hogares.

Pero el grande golpe que afligió á Bonaparte, sobre todas las desgracias de esta campaña, fue la defección de Murat, de este hombre á quien había levantado del polvo de la tierra: á quien había dado la corona de Nápoles: á quien había unido consigo con los lazos del parentesco. Murat, desde el momento que previó la caída de su protector, le volvió

el rostro con la mayor ingratitud: des- 1813.
de Leipsick se pasó á los aliados, y se ligó con ellos para apresurar la ruina de su amo. Bonaparte había aprendido á hacer la guerra: á despojar los Monarcas de sus tronos: á esclavizar las naciones: en una palabra, había aprendido lo mas eminente del arte militar, y lo mas pérfido de la ciencia política. A pesar de su incomparable talento no supo aprender la cosa mas sencilla, que se aprende con solo leer la historia de todo hombre favorecido por la fortuna; á saber, que cuanto mayores son los beneficios que un miserable recibe de su protector cuando este se halla á la altura del poder, tanto es mayor y mas vil la ingratitud con que se los paga cuando le ve caído. Es cierto que Murat no podía sostenerse en el trono de Nápoles, cayendo Napoleon del trono imperial; pero un hombre de bien y de honor hubie-

1813. ra preferido perder el Reino, y aun la vida, para acompañar á su favorecedor en la desgracia, á cometer la vileza de venderle por la probabilidad de conservar un trono injustamente adquirido. Ya Bernadotte habia dado otro ejemplo de ingratitud, prefiriendo el trono á la amistad del que se lo habia proporcionado; y por el desenlace que tuvo la carrera de Napoleon, se verá que mas bien pudo contar con la generosidad de sus enemigos que con el reconocimiento de sus amigos.

Napoleon, despues de haber dado las principales disposiciones en Maguncia para salvar las fronteras del Rin, salió el 8 de noviembre; y el 9 por la tarde llegó á Saint-Cloud. Como esta vez no llevaba despojos, ni trofeos, ni frutos de la rapiña recogidos en las naciones extranjeras, ya no fue recibido por los franceses con las demostraciones de júbilo y

entusiasmo con que en los tiempos de 1813. su prosperidad habian halagado su orgullo. La voz general de la Francia era la voz de *paz*; y esta voz irritó tanto á Napoleon que fuera de sí exclamó en el consejo de estado: *¿Cómo os atreveis á hablar de paz, cuando por todas partes debe resonar el grito de guerra?* Habia juntado el cuerpo legislativo; el cual le dirigió un respetuoso mensaje pidiéndole *que gobernase la Francia con arreglo á las leyes, y que asegurase á los franceses el libre ejercicio de sus derechos.* Tambien se indignó tanto con esta propuesta, que inmediatamente disolvió el cuerpo legislativo.

Desde aquel dia ya no se observó ninguna forma legal. Por medio de simples decretos impuso al pueblo francés nuevas y exorbitantes contribuciones: mandó la movilizacion de 166,000 guardias nacionales: ordenó nuevas levas, y en